

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO SEMANAL DE PRIMERA ENSEÑANZA

Toda la correspondencia al Director.
Calle de San Miguel, núm. 30, principal.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Cinco pesetas anuales para los no asociados.

SUMARIO

Sección Oficial: Circular de la Dirección General relativa á biblioteca de libros de texto y programas. Otra interesando se alleguen fondos para la compra de escudos y banderas con destino á las escuelas públicas. Otra de la Inspección General relativa al mismo asunto. Otra referente á las banderas y escudos para las Escuelas Normales.—*Sección Doctrinal:* Trabajo manual educativo (continuará). Ejercicios prácticos de Gramática Modos del verbo, por José Aguilera.—*Sección provincial.*—*Anuncios.*

Sección oficial.

MINISTERIO DE FOMENTO

DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Circular.

Conviniedo al mejor servicio de la Instrucción pública que esta Dirección general conozca y posea cuantos libros de texto se utilizan en los centros de enseñanza, ha acordado dirigirse á V. I. para que en el término de un mes se sirva remitir directamente á la Secretaría de la misma dos ejemplares de cada uno de los citados textos, acompañados de sus programas respectivos, á cuyo fin deberá V. I. invitar á los señores Catedráticos y propietarios de las obras de texto para que se sirvan hacer entrega de ellas en ese Rectorado; advirtiéndole á V. I. que si dicha invitación no diese el resultado que se promete esta Superioridad;

deberá remitir nota de los puntos en que se hallan de venta los libros que no puedan adquirirse por espontánea donación de sus autores.

Procurará, en suma, V. I. que se realice este servicio con la mayor escrupulosidad para que la Biblioteca que con ellos se forme sea lo más completa posible, pues de esta suerte las consultas que exija la aplicación de los libros á la enseñanza pública serán rápidas y eficaces.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de Diciembre de 1893.—El Director general, E. Vincenti.—Señor Rector de la Universidad de

Primera enseñanza.

Con objeto de facilitar el cumplimiento de lo dispuesto por esta Dirección general en la orden fecha 10 del corriente, del que acompaño copia, he creído necesario hacer presente á V. I. la conveniencia de que, como Jefe superior de la provincia, y como Presidente de la Junta de Instrucción pública, adopte las resoluciones siguientes:

1.ª Dirigirse á todos los Ayuntamientos

tos, estimulando su celo con la mayor eficacia á fin de que ya directamente y con los fondos municipales adquirieran el número de banderas y escudos nacionales que han de ser colocados en las Escuelas públicas de las respectivas poblaciones, ya auxilien en la parte y con la cantidad que sea necesaria á los Maestros y Maestras que no tuviesen fondos suficientes del material de sus Escuelas para la adquisición de aquellos objetos.

2.^a Dirigirse igualmente á las Diputaciones provinciales para que presten la misma cooperación con los fondos que les son propios á los Ayuntamientos que por la escasez de sus recursos se vean imposibilitados de atender al gasto de que queda hecho mención.

3.^a Disponer que de los fondos que existan en las Cajas provinciales de primera enseñanza como sobrantes de lo ingresado y no invertido en el pago de las obligaciones de este servicio, se destine la cantidad necesaria para la adquisición de las banderas y escudos que hayan de colocarse en las Escuelas de los pueblos á que correspondan los expresados sobrantes.

4.^a Secundar con toda eficacia las gestiones del Inspector de la provincia á fin de que en el más breve plazo posible se lleve á cumplimiento lo dispuesto por este Centro directivo.

Dios guarde á V. I.^a muchos años. Madrid 30 de Noviembre de 1893.—El Director general, Eduardo Vincenti.—Sr. Gobernador, Presidente de la Junta provincial de Instrucción pública de....—(*Gaceta* del 21 de Diciembre).

INSPECCION GENERAL

DE PRIMERA ENSEÑANZA

Circular.

El Ilmo. Sr. Director general me ha comunicado con fecha 10 del corriente la siguiente orden:

«Ilmo. Sr.; Diste V. I. las órdenes convenientes para que se proceda á colocar en el plazo de seis meses, en el frontispicio de todas las Escuelas públicas, el escudo patrio.

Serán los escudos de forma oval y llevará la siguiente inscripción en la parte superior: *Dirección general de Instrucción pública*; y en la inferior, el *grado y número* de la Escuela.

También dispondrá V. I. que ondee el pabellón Nacional en las Escuelas Normales y demás Escuelas públicas durante las horas dedicadas á la instrucción, enarbolándose al comenzar las clases, y recogiéndole al terminar.

Cuando en el patio ó jardín de las Escuelas se verifique algún acto ó desfile de los niños, éstos pasarán por delante de la bandera saludándola.

Unidas á estas manifestaciones del sentimiento nacional las canciones que se inspiren en el amor á la patria, se logrará enseñar á los niños á amar y á honrar á su país y darles las mejores lecciones de la enseñanza del patriotismo, enseñanza que constituye uno de los deberes más sagrados del Profesor, puesto que, á la vez que jóvenes instruidos, debe formar buenos ciudadanos, tanto para la paz como para los momentos supremos.»

Para cumplimiento de lo que se dispone en la preinserta orden, esta Inspección general encarga muy especialmente á los Maestros y Maestras de las Escuelas públicas de todas clases y grados, que procuren adquirir á la mayor brevedad la bandera, ó sea pabellón nacional, y el escudo, que han de colocarse en sus respectivos locales, en la inteligencia de que el gasto que esto ocasiona lo han de satisfacer con los fondos del material de que disponen, introduciendo al efecto las debidas economías en los que, para el año corriente, tienen presupuestados; y á fin de que así pueda hacerse, los recibos en que se acredite el desembolso originado por la adquisición mencionada, les serán admitidos como data en las cuen-

tas que de dichos fondos del material han de rendir á su tiempo.

Respecto de aquellas Escuelas en las que, por ser muy reducido el importe del material, no haya recursos bastantes en el año económico corriente para sufragar el gasto de que se trata, los Inspectores provinciales se dirigirán á los Ayuntamientos respectivos, y por medio de comunicación atenta excitarán su celo con el fin de que acuerden proceder á la adquisición de las banderas y escudos necesarios para las Escuelas que ordena la Superioridad á cargo y por cuenta de los fondos generales de los Municipios; y si algún Ayuntamiento se negare á este servicio, los referidos Inspectores darán conocimiento á esta Inspección general y al Sr. Gobernador de la provincia, para que éste, haciendo uso de la autoridad que le corresponde y con arreglo á las instrucciones que le serán comunicadas por la Dirección general, resuelva en cada caso lo que sea procedente.

Los referidos Inspectores que al girar la visita á las Escuelas se enteraren de que no se ha cumplido lo que la Dirección general ha dispuesto, harán la oportuna amonestación á los Maestros cuando sea suya la responsabilidad, ó se dirigirán en debida forma á los Ayuntamientos, encareciéndoles la necesidad de que cooperen al cumplimiento de la repetida orden si éstos lo hubieren descuidado por su parte.

Por último, los Inspectores cuidarán de que esta circular se publique en los *Boletines oficiales* de sus provincias, y darán cuenta á esta Inspección general de las dificultades que ofreciese la ejecución de las anteriores disposiciones.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 24 de Noviembre de 1893.—El Inspector general de primera enseñanza, Santos María Robledo.—Sr. Inspector de primera enseñanza de la provincia de...

Cumpliendo lo dispuesto por la Dirección general en su orden fecha 10 del actual, en-

cargo á V. ponga desde luego en ejecución lo que en dicha orden se preceptúa. á cuyo efecto, y con cargo á los fondos de material de esa Escuela, procederá V. inmediatamente á la adquisición del escudo nacional y de la bandera que ha de colocarse en la fachada principal del edificio en que ese establecimiento se halla instalado, cuidando de que todos los días lectivos se ize la expresada bandera durante las horas de clase. Por último, he de advertir á V. que de la ejecución de estas prevenciones debe dar el oportuno aviso á esta Inspección general.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 24 de Noviembre de 1893.—El Inspector general de primera enseñanza, Santos María Robledo.—Sr. Director de la Escuela Normal de Maestr.... de....

Sección Doctrinal

TRABAJO MANUAL EDUCATIVO

I.

Ante las deficiencias observadas en la escuela primaria para atender, en el grado que le corresponde, á la educación física de los niños, los hombres pensadores no cesan de buscar medios hábiles que la pongan en condiciones de subsanar este capital defecto, hasta que se consiga obtener un perfecto equilibrio de cultura entre las facultades del cuerpo y las del espíritu. A este fin se observa de poco tiempo á esta parte, en la mayoría de los países que marchan á la cabeza del actual movimiento pedagógico, la tendencia á ocupar á los niños de las Escuelas, de todas clases y grados, en *trabajos manuales* que faciliten el desarrollo de los músculos puestos en ejercicio.

Esta tendencia, lógica y racional, responde á una de las leyes fundamentales de la educación; al *principio de integridad*; y debe ser admitida por nosotros con entusias-

mo, toda vez que nos proporciona el medio de llevar al terreno de la práctica un principio que, con ser de todos conocido, permanece casi en absoluto en el campo de la teoría.

Con el trabajo manual no solo se ejercitan las fuerzas físicas, sino que la mano adquiere destreza y habilidad para dedicarse el niño más tarde á cualquier oficio, industria ó profesión; se le enseña á construir y no á destruir, experimentando un suavísimo placer al contemplar su pequeña obra; se le inclina á amar el trabajo; se le pone en condiciones de que descubra su vocación, y por último se le proporciona un descanso saludable, refrescando y vigorizando las facultades intelectuales.

Además, el trabajo manual prepara al niño para la lucha por la existencia, puesto que todos tenemos que rendir tributo al trabajo que es la ley de la humanidad, y contando con que la mayoría de los niños que acuden á nuestras escuelas comunes pertenecen á las clases menos acomodadas de la sociedad, y, en su consecuencia, han de emplear su actividad en una ú otra ocupación que les proporcione medio honroso de vivir, esta preparación adquirida en la escuela ha de servirles de gran enseñanza para apreciar el valor real de las necesidades de la vida.

Por lo expuesto, debemos mirar el ingreso de esta nueva asignatura en el programa escolar como un medio complementario de la educación, que contribuye á dar á la naturaleza del niño una culture completa.

II.

APUNTES HISTÓRICOS SOBRE EL MISMO.

La idea de relacionar la enseñanza del trabajo manual con la educación data ya de una época lejana. Varios pedagogos de diferentes países y en diversas épocas han demostrado en sus escritos su valor educativo.

Comenius en Alemania á fines del siglo XVI demostraba en su *Didáctica magna* que el trabajo manual debía ser una parte

integrante é indispensable del programa escolar, que era necesario ejercitar la mano para hacerla un instrumento de perfeccionamiento, como se ejercita la memoria y las demás facultades. En dicha obra combate la exageración de la enseñanza gramatical y piensa que la escuela tiene por misión esencial preparar los niños para la vida. Preceptúa que los sentidos deben ser ejercitados primeramente y emseguida la memoria. «Los juegos y los ejercicios corporales, dice, demuestra que un alma sana no puede existir sino en un cuerpo sano.»

Comenius quería, como quieren hoy los modernos pedagogos, que todo el sistema educativo estuviera basado en la actividad propia del niño. Después de la edad de seis años no importa que los niños se ejerciten en el hogar en pequeños trabajos, esto les agrada y se halla conforme con la actividad espontánea. Los niños demuestran un gusto particular por las construcciones de arcilla, madera, piedras, etc.; es el germen del arte de construir que es conveniente hacerles cultivar. Más tarde puede ocupárseles en la escuela en trabajos manuales más útiles é importantes.

Así pensaba Comenius en aquella época insistiendo en sus escritos en que no solo debía de introducirse el trabajo manual en las escuelas populares sino que debían crearse talleres en los institutos de enseñanza superior para no abandonar la actividad.

Algunos años después el célebre pedagogo Locke trataba esta misma cuestión en Inglaterra, señalando en su obra, *Pensamientos sobre la educación*, que los niños se divierten generalmente con los objetos más simples que con los juguetes más preciosos, y aconsejaba que se les enseñara hacer á ellos mismos sus juguetes. «Los jóvenes, dice, deben aprender cada uno un oficio, dos ó tres, pero lo más completo posible. El ejercicio de un oficio da cierta destreza, que es por sí misma una adquisición de gran valor y al mismo tiempo necesario y útil para mantener y conservar la salud. La mayor parte de los estudios nos absorben

una gran cantidad de tiempo y no son absolutamente favorables á la salud.»

Locke dá una gran importancia al trabajo agrícola y al trabajo sobre madera, considerándolos como los mejores medios recreativos para aquellos que por sus estudios ú ocupaciones sedentarias no puedan dar á su cuerpo el movimiento necesario para el funcionamiento regular del organismo.

Basedow y sus discípulos en el siglo pasado (1723-1790) acometieron con gran firmeza la regeneración de la humanidad organizando un sistema de educación racional, que á la vez levantara la naturaleza física del hombre, y emprendieron una verdadera cruzada en favor de la *dignificación del taller*. Por el taller, decían, debe ser formada esa actividad del hombre que vendrá á constituir su ser físico; así como la gimnasia era el medio de fortificar y desarrollar los músculos, el taller era el llamado á formar las facultades físicas que, desarrolladas en armonía con las intelectuales, debían formar al hombre apto para la vida y para producir el progreso de la humanidad.

(Continuará.)

(De *La Escuela y el Hogar*.)

EJERCICIOS PRÁCTICOS DE GRAMÁTICA

MODOS DEL VERBO.

En el trabajo que hoy ofrecemos al examen de nuestros lectores, nos proponemos hacer un ligero estudio de los modos del verbo, presentando juntas y comparando, con las doctrinas usuales de los gramáticos acerca de este punto, la que en su Gramática expone D. Andrés Bello.

Según la definición que dan los gramáticos, entendemos por modos del verbo las maneras generales de considerar la significación del mismo. Estas maneras son cuatro: infinitivo, indicativo, subjuntivo é imperativo. El infinitivo enuncia la significa-

ción del verbo en abstracto, sin sugerir las ideas de tiempo, número, persona; ideas que en las frases de infinitivo fijan las otras palabras; yo temo *ofenderte*; tú esperabas *irritarme*; ellos creerán *complacernos*. Ejemplos en los que vemos que las ideas de tiempo, número y persona se determinan mediante los verbos *temo*, *esperaba*, *creerán*, y no por los infinitivos *ofender*, *irritar* y *complacer*.

Entiéndese por modo indicativo el que expresa la significación del verbo de una manera absoluta, sin dependencia de otro verbo.

El subjuntivo, al contrario, tiene por carácter distintivo depender de otro verbo, formando oraciones subordinadas ó subjuntas. de lo cual recibe su nombre.

En cuanto al imperativo, es, como el indicativo, un modo independiente; pero se caracteriza por su significado constante de mandato, ruego, exhortación, etc.

Tal es, presentada en brevísimo resumen, la teoría de los modos del verbo en las gramáticas usuales. Bello, apartándose de esta rutina, considera el modo como un accidente del verbo, y puesto que todo accidente es una variedad de inflexiones ó terminaciones, define los modos diciendo que son «las inflexiones que dependen del significado radical de la palabra ó frase á que el verbo está ó puede estar subordinado». Vemos que el verbo *aprender*, v. gr., toma unas inflexiones si depende de saber, y otras distintas si es regido de dudar; así decimos «sabemos que aprendes las lecciones de tu Maestro». Así, pues, Bello clasifica los modos por el accidente, más que por el significado, y admite dos grupos fundamentales de formas verbales, á saber: formas indicativas y formas subjuntivas. Son indicativas, ó modo indicativo, las que se subordinan ó pueden subordinarse á los verbos *saber* ó *afirmar* (como tipos), no precedidos de negación. Formas subjuntivas comunes, ó del modo subjuntivo común, son las que se subordinan ó pueden subordinarse á los verbos *dudar* ó *desear*. Como se ve por lo que

precede, Bello caracteriza los modos por el régimen, y solo por él los clasifica y define.

Al establecer la clasificación de los modos, fundada en el régimen, señala ya Bello los usos generales del indicativo y del subjuntivo; en efecto, las formas indicativas son regidas de los verbos saber ó afirmar, ó creer, pensar, juzgar, decir, en fin, de verbos que expresan operaciones del entendimiento; así, el uso general del indicativo es aplicarse á expresar juicios, opiniones, y también á la narración de hechos y acontecimientos.

El subjuntivo común difiere del indisativo en que se subordina ó puede subordinarse á verbos que significan varias ideas, las cuales pueden resumirse en deseo, duda ó emociones del alma; vienen, pues, á significar las formas subjuntivas el objeto de un deseo, un temor, incertidumbre, etc. Por esta variedad de aplicaciones es por lo que llama Bello *comunes* á las formas verbales que se subordinan á aquellos verbos.

Divide nuestro autor el modo subjuntivo en común é hipotético; aquél, ya lo hemos dado á conocer; éste tiene un uso mucho más restringido, pues sólo se aplica á significar la condición ó hipótesis. Ejemplo: «Si *quedare* algo por resolver, dilataremos la marcha.» No tiene el subjuntivo hipotético más que un tiempo simple, que es el llamado futuro imperfecto, v. g.: *quedare, escribiere, amare*, y otro compuesto, llamado comunmente futuro perfecto; v. g.: *hubiere quedado*.

El subjuntivo común da origen á un cuarto modo, que llama Bello *optativo*: en efecto, cuando las formas subjuntivas comunes significan el objeto de un deseo, y se calla el verbo subordinante, la forma subjuntiva asume, por decirlo así, el significado de deseo, y lo expresa por sí sola, v. g.; «*trabajemos* sin descanso en la obra de nuestro perfeccionamiento.» En este ejemplo, la forma *trabajemos* puede subordinarse á un verbo significativo de deseo, y por haberse callado este verbo, el subjuntivo asume aquel significado: entonces puede el subjun-

tivo llamarse propiamente *optativo*. Las formas de este modo son las mismas subjuntivas comunes, pero usadas en proposiciones independientes, significando un deseo de la persona que habla.

Este modo optativo da origen al imperativo cuando el deseo de la persona que habla es ejecutado por aquella á quien se habla, no habiendo en la frase palabra negativa. Cuando esto ocurre, la forma optativa toma una inflexión particular, que es la llamada *imperativa*. En el ejemplo anterior (*trabajemos* sin descanso en la obra de nuestro perfeccionamiento), el deseo de quien habla es ejecutado por una primera persona de plural; pero si el deseo hubiese de ser ejecutado por la segunda persona la forma *trabajemos* se convertiría en *trabaja*.

Ofrece el imperativo castellano tres caracteres, á saber; sus formas son únicamente de segunda persona; no se construye nunca con negación; no se subordina jamás á ningún otro verbo. En efecto; no es permitido decir en castellano *no trabaja*; prohibición que se justifica solo por el uso constante de nuestro idioma: así, pues en frases negativas, aunque el deseo de quien habla, lo haya de ejecutar aquel á quien se habla, se emplea la forma optativa diciendo, v. g., *no trabajéis*. Lo mismo sucede si se expresa la frase subordinante significativa de deseo. Supliéndola en el ejemplo anterior, diríamos: «Yo *deseo* que trabajéis en vuestro perfeccionamiento»; y nunca diríamos: «yo *deseo* que *trabaja*», etc.; es decir que al expresar la frase subordinante, desaparece la forma imperativa propia. Por último, no tiene este modo más que segunda persona, porque al cambiarse la forma optativa por la inflexión imperativa propia, es solo cuando el deseo de la persona que habla es ejecutado por aquella á quien se dirige la palabra.

Según lo expuesto, pueden considerarse cinco modos en el verbo castellano, á saber: *indicativo* y *subjuntivo*, modos fundamentales. Divídese el subjuntivo en *común é hipotético*.

tético; el subjuntivo común *presta* sus formas á un cuarto modo que puede llamarse *optativo*, y éste *toma* una inflexión particular, llamada modo *imperativo*.

Después de esta ligerísima exposición de la doctrina de Bello sobre los modos, solo nos resta señalar sus diferencias esenciales respecto á la que adoptan generalmente los gramáticos. Primero, entre los cinco modos que acabamos de enumerar no se cuenta el infinitivo, el cual es considerado por dicho gramático, no como verbo, sino como un sustantivo que da nombre al verbo, que le imita en sus construcciones y que presenta en abstracto su significado. Segundo, hay para Bello tres especies de subjuntivo: el común, el hipotético y el optativo; si bien éste no es otra cosa que el mismo subjuntivo común usado en las circunstancias que antes hemos expuesto. Tercero, el imperativo es, en la teoría de Bello, un modo optativo, pues en efecto, las ideas de mando, ruego, prohibición, exhortación, etc., se resumen todas en el deseo, y nuestro autor señala los caracteres propios de este modo que permiten distinguirlo del optativo, con el cual se encuentra confundido con la Gramática de la Academia.

En la idea de los modos fundamentales existe también diferencia esencial entre los dos sistemas que venimos comparando: en el sistema usual de los gramáticos se mira el indicativo como un modo independiente. Bello, tomando por guía los hechos que constantemente presenta el idioma, lo considera capaz de subordinarse á otro verbo (1), ó no subordinarse; por esto se definen las formas indicativas «los que se subordinan ó *pueden subordinarse*», etc. En efecto, podemos decir; «sabemos que eres honrado» subordinando el verbo *eres* á otro verbo; y también usándolo independiente: «tú *eres* honrado»; pero aun en este caso se podría

subordinar la forma *eres* al verbo *saber* sin variar ni alterar el sentido.

En cuanto al modo subjuntivo, le asignan ordinariamente los gramáticos, como carácter distintivo, el ser siempre subordinado; pero Bello hace ver que en muchos casos, si bien puede ser regido de otro verbo, no lo es expresamente. Ejemplos: «*Oigan* tu palabra los que están necesitados de conocer la verdad. En este ejemplo, la forma subjuntiva *oigan* no es regida expresamente de ningún otro verbo, aunque pudiera subentenderse uno que significara deseo ó duda á alguna emoción del alma.

JOSÉ AGUILERA Y GARRIDO,
Maestro de las Escuelas públicas de Madrid.

Sección provincial

¡FELICIDADES!—Cuando llegue este número á manos de nuestras autoridades y de nuestros consocios habremos entrado ya en el año

¡1894!

Con tal motivo *El Magisterio Balear* saluda respetuosamente á los Excelentísimos Sres. Ministro de Fomento, Director General de Instrucción pública é Inspector General de primera enseñanza.

Felicita igualmente al Sr. Rector de esta Universidad, al Sr. Gobernador y demás individuos de esta Junta provincial, al señor Delegado de Hacienda de esta provincia y al señor Inspector de nuestras escuelas.

Y dirige á todos los asociados mil expresiones de cordial afecto, deseando á unos y á otros que entren en el nuevo año con cabal salud y gocen durante él, de toda clase de felicidades.

JUNTA GENERAL.—A los cien desengaños sufridos en otras tantas tentativas hechas para animar, aunque fuese *un poquito*,

(1) Salvá observa que á veces el indicativo se usa de una manera dependiente, siendo regido de un verbo en el mismo modo ó en otro.

el espíritu de compañerismo entre los maestros de esta provincia, hemos de añadir uno más, y por cierto sin sorpresa de nuestra parte.

Por falta de número no pudo celebrarse la Junta general convocada por nuestro digno presidente para el 23 del actual.

Uno de los fines de la Junta era tratar de imprimir el periódico de la Asociación una marcha más en armonía con lo que el estado actual de los Maestros y de la primera enseñanza en España requiere, aumentar su tamaño y por lo tanto su lectura, darle condiciones de originalidad y aun de ilustración, condiciones estas no difíciles de lograr con solo tener á disposición de la Junta redactora una insignificante cantidad con que atender á los pequeños, pero indispensables desembolsos que se ocasionan.

Convenzámonos: no es posible una serie de mejoras en este particular, que cada maestro de por sí desea, pero que se han de realizar en virtud de una reunión que no puede efectuarse, apesar de no ser necesario que pase de 25 asociados.

Continuaremos, pues, como vamos siguiendo, mientras haya, como por ahora, quien se preste al impropio trabajo que supone la dirección de un periódico semanal, *gratis et amore*.

ESCUDOS Y BANDERAS.—Casi todas las disposiciones de la *Sección oficial* se refieren á estos dos medios de entusiasta educación nacional.

No serán las últimas que se publiquen, ó al menos que convendría se publicasen, porque es indudable que es necesario haya cierta uniformidad, siquiera sea dentro de cada provincia.

Resultarían más baratos también; y con que en la correspondiente contrata intervenga la Junta provincial ó la Inspección de primera enseñanza solamente, se daría á este servicio la unidad que se requiere para que los escudos y las banderas sean lo que deben ser, y estén todas en uso en una fecha señalada.

Es de creer que por quien corresponda se darán oportunas ordenes que formalicen este asunto.

Entretanto, Ayuntamientos y Maestros están obligados á procurarse fondos con que atender á la compra de ambos objetos, los primeros de sus *imprevistos* si los tienen y los segundos dando cortes y mandobles á las partidas del material.

¿De qué material, Señor, si los últimos presupuestos quedaron reducidos á pura miseria!

EXÁMENES EN ENERO.—Leemos en casi todos los periódicos profesionales que el señor Ministro de Fomento ha concedido exámenes en Enero próximo á los alumnos de enseñanza libre, pero la Real orden en que se demuestre que es una verdad la concesión, no parece por ninguna parte.

Y ya es hora, porque estamos á 30 Diciembre.

ANUNCIOS.

ACADEMIA MERCANTIL Y ARTÍSTICA

OLMOS 25, 2.º

Preparación para el ingreso en las carreras civiles, matemáticas, aritmética mercantil, teneduría de libros teórico-práctica, caligrafía en toda su extensión, y dibujo para maquinistas, mecánicos y demás carreras y oficios que lo necesitan.

NOTA. A los señores hijos de Profesores que cursen en dicha Academia alguna asignatura, se les enseñará *gratis* la de caligrafía

Imprenta de Bartolomé Rotger.

